

EL LENTO PULSO DEMOGRÁFICO DE LA PALMA

JOSÉ-LEÓN GARCÍA RODRÍGUEZ

Profesor emérito de Geografía Humana
de la Universidad de La Laguna

Una isla con historia
migratoria, envejecimiento
severo y heridas volcánicas



Página anterior: La Palma registra una proporción de 191,5 personas de más de 64 años por cada 100 jóvenes menores de 16 años, uno de los más elevados del archipiélago © Saúl Santos.

La Palma ha vivido una intensa transformación demográfica: décadas de emigración, una población que envejece más rápido que la del resto del archipiélago, y una catástrofe natural que alteró su equilibrio. Hoy, tras años de pérdidas, incentivos fiscales e inmigración dan señales de una tímida recuperación, pero el desafío sigue siendo colosal.

La Palma es la quinta isla del Archipiélago por su superficie de poco más de 700 km2, y también por su población, que alcanzó los 85.382 habitantes en 2024, contando con la llegada de inmigrantes extranjeros. Probablemente también con el retorno residencial de algunos palmeros ante los incentivos fiscales establecidos para contribuir a la recuperación socioeconómica de la isla tras el desastre del volcán, después de la pérdida de más de 6.000 residentes oficiales que se produjo entre 2010 y 2017 y del estancamiento poblacional ocasionado

por la covid y de los efectos demográficos inmediatos a la erupción del Tajogaite entre 2020 y 2023.

Y finalmente, a partir de esta última fecha, parece que se ha iniciado una cierta recuperación demográfica, como se puede apreciar en la figura 1. Aunque la población actual de la isla no supone más que el 3,8 % del total regional, lo que representa menos de la mitad de su peso territorial en el conjunto de las islas, que es casi del 10 %, por lo que su población relativa se queda en unos

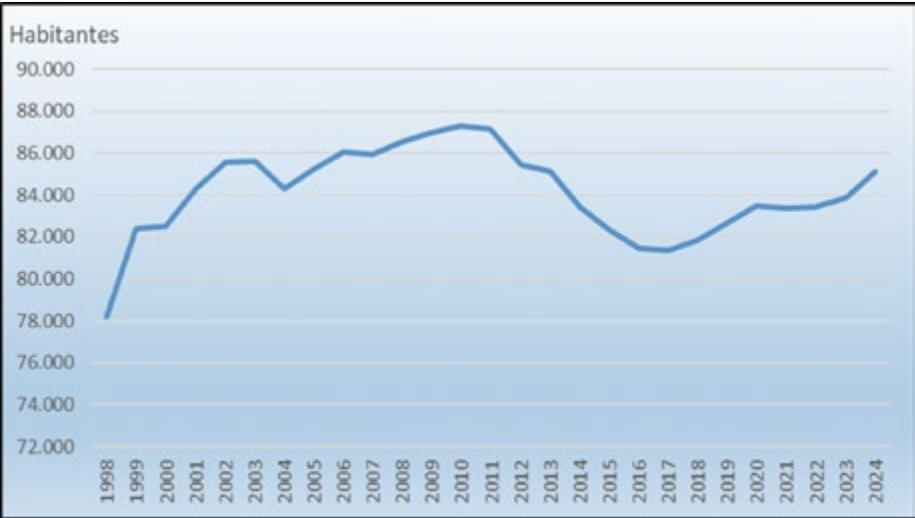


Figura 1. Evolución de la población de La Palma a lo largo del siglo XXI.



La evolución de la población de La Palma ha estado estrechamente ligada al desarrollo de la agricultura © Saúl Santos.

La Palma ha perdido más de 6.000 habitantes entre 2010 y 2017

120 habitantes por km2, lejos de la media del Archipiélago de las Canarias.

Por tanto, el tamaño de la población de La Palma resulta modesto en valores absolutos, dentro de la Comunidad Autónoma de Canarias, y además se ha reducido en valores relativos a lo largo del siglo XX y todavía más en los años que han transcurrido del siglo XXI, al igual que ha ocurrido con las restantes islas periféricas occidentales: La Gomera y El Hierro. Esto se debe a sus menores tasas de crecimiento demográfico, en comparación con las islas centrales y también con las islas periféricas orientales en la exitosa etapa de desarrollo turístico iniciada a principio de los años setenta del pasado siglo.

La causa de este menor impulso demográfico está relacionada con la incidencia casi permanente de la emigración, que ha acabado aminorando su propio impulso vegetativo, hasta hacerlo negativo en las dos últimas décadas, provocando con ello un intenso pro-

ceso de envejecimiento de la población, que en el caso de La Palma registra una proporción de 191,5 personas de más de 64 años por cada 100 jóvenes menores de 16 años, uno de los más elevados del archipiélago y muy superior a la media nacional.

Además, a finales de 2021, se produjo la erupción del volcán de Tajogaite, una catástrofe natural que ha cubierto de lava más de 1.200 hectáreas de terreno y ha sepultado una parte importante de las infraestructuras y del aparato productivo del Valle de Aridane, provocando la destrucción de más de 2.100 edificaciones y el desplazamiento de varios centenares de personas a otros lugares de la isla o fuera de la misma. No obstante, los datos concretos de tal hégira no se conocen con exactitud, por la frecuente doble residencialidad de numerosos habitantes entre La Palma y Tenerife e incluso de alguna otra isla, por lo que aún no han podido ser analizadas las consecuencias demográficas reales sobre la población del Valle

de Aridane, y de La Palma en su conjunto, en la etapa posterior a la crisis volcánica. Ello a pesar de los mencionados incentivos fiscales establecidos por el Gobierno central a los residentes oficiales en la isla y de la aprobación del modelo de recuperación o de reconstrucción del Valle de Aridane, promovido por el Gobierno autonómico, con reembolso del valor tasado por la Administración del patrimonio inmobiliario y agrícola destruido por las lavas.

La evolución de la población

Las Islas Canarias representan solo el 1,47 % del territorio español, pero el 1 de enero de 2024 aglutinaban el 4,6 % de su población, lo que supone que la densidad demográfica del conjunto del archipiélago es muy superior a la media del país. En realidad, en el momento actual, esta densidad es tres veces más elevada que dicha media, por lo que Canarias ocupa el tercer puesto entre las Comunidades Autónomas, después de Madrid y el País Vasco, aunque muy próxima a la de esta última, por el peso relativo de su población, que supera los 300 habitantes por km².

Esta elevada densidad demográfica en un territorio insular de limitados recursos y alejado del resto del Estado es el resultado

Su población envejece a un ritmo acelerado: hay casi el doble de mayores de 64 años que menores de 16

de una destacada vitalidad demográfica en el pasado histórico, que se ha mantenido a lo largo de una buena parte del siglo XX y llega incluso hasta el presente. Pero en las últimas décadas ha estado impulsada por la inmigración extranjera ante la caída del saldo vegetativo, que acabó convirtiéndose en negativo para el conjunto de la región en 2017, aunque existe una notable diferencia de comportamiento demográfico entre las distintas islas en el periodo analizado como consecuencia de distintos factores históricos, geográficos, socioeconómicos y culturales.

Pero desde el inicio de la etapa estadística de la demografía española, en 1857, hasta el comienzo de los años setenta del pasado siglo, marcharon de Canarias más de 166.000 emigrantes netos en busca de mejores condiciones de vida en el exterior (García Rodríguez y Zapata Hernández, 1992); y a lo largo de tan dilatado periodo se han producido también significativas migraciones interiores, especialmente dirigidas a las islas de Tenerife y Gran Canaria, a causa de su mayor disponibilidad de recursos naturales en comparación con las islas periféricas.

Por tanto, la dinámica histórica de Canarias anterior a los años setenta del siglo XX, basada fundamentalmente en la explotación de los recursos agroganaderos y pesqueros y en el aprovechamiento de las ventajas del tráfico marítimo internacional, propiciadas por su renta de situación y por la creación de los puertos francos (Arteaga Ortiz; Moreno Gil y Martínez Cobas, 2003), ha favorecido el crecimiento económico y de la población de las dos islas centrales del archipiélago, de Tenerife y Gran Canaria, que reunían a principios de los años setenta del siglo pasado el 86,5 % de la población de la Comunidad; y al mismo tiempo, ha dejado importantes lastres socioeconómicos y demográficos en las islas periféricas, que el desarrollo turístico posterior a los años setenta ha mitigado en Lanzarote y Fuerteventura, y en menor medida en La Palma, La Gomera y El Hierro (Figura 2).

Pero el mencionado desarrollo del sector turístico, posterior a los años sesenta, con la implantación plena de la economía de la construcción y los servicios (Quintana Navarro y Díaz Hernández, 2011), junto con los cambios políticos ocasionados por el ac-

ceso de las Islas al autogobierno, a la financiación autonómica, y además, la integración plena de Canarias en la Unión Europea en 1992, con la percepción de importantes fondos estructurales, y la inclusión de las mismas entre las regiones ultraperiféricas, han provocado un desarrollo económico sin precedentes en el archipiélago, aunque sin llegar a alcanzar en ningún momento el pleno empleo (Godenau, 2009), como continúa ocurriendo en el presente, con tasas de paro que superan el 13 %, según los datos de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre de 2025.

Este proceso ha redundado en el incremento general de la renta del archipiélago, que se ha acercado a la media del Estado a finales de los años noventa del siglo pasado, aunque se ha ido alejando de esta medida comparativa a partir de entonces, alcanzando en 2024 solo el 86 % de la misma, según los últimos datos del INE. Sin embargo, el cambio de modelo económico del sector primario al terciario y el turismo ha repercutido en la mejora del nivel de vida de la población y ello acabó en las últimas décadas del siglo XX con el flujo emigratorio americano del pasado, dando lugar al retorno de muchos de los antiguos emigrantes canarios, y además, originando una importante corriente inmigratoria procedente del entorno peninsular, comunitario e hispanoamericano, para cubrir una parte de las demandas laborales de la nueva economía vinculada a la expansión turística, a la construcción y a los servicios y también debido al atractivo residencial del archipiélago (Domínguez Mujica, 2011).

Esta afluencia inmigratoria ha contribuido de manera notable al incremento demo-

	La Palma	Gran Canaria	Canarias	España
1857-1877	1,05	1,21	0,92	0,36
1877-1887	1,11	0,45	0,37	0,54
1887-1900	0,62	2,63	1,49	0,44
1900-1910	0,63	2,46	2,12	0,70
1910-1920	0,57	0,65	0,48	0,67
1920-1930	0,96	2,25	1,88	0,99
1930-1940	1,19	2,59	1,93	0,94
1940-1950	0,52	1,71	1,67	0,78
1950-1960	0,75	1,90	1,69	0,87
1960-1970	0,28	2,64	1,69	1,09
1970-1981	0,35	1,78	2,00	0,93
1981-1991	0,40	0,54	1,05	0,31
1991-2001	0,96	0,92	1,27	0,49
2001-2011	0,33	1,52	2,08	1,37
2011-2021	-0,44	0,02	0,43	0,12
2021-2024	0,79	0,67	0,30	0,89
1857-2021	0,64	1,54	1,37	0,68

Tabla 1.Evolución de las tasas de crecimiento acumulado de la población de La Palma, Gran Canaria, Islas Canarias y España en porcentajes (1857-2024).

Fuente: Censos de población y padrón. continuo de habitantes, INE.

El saldo migratorio negativo de La Palma supera los 31.000 emigrantes desde el siglo XIX

gráfico del archipiélago en las últimas cinco décadas, que entre 1970 y 2024 registra tasas de crecimiento acumuladas del 1,28 % anual, utilizando los recuentos censales, e incluso del 2,08 % en el primer decenio del siglo XXI. En cambio, en el periodo más reciente, comprendido entre 2011 y 2024, las tasas de crecimiento descenden al 0,42 % anual, afectadas por la fase final de la crisis financiera mundial iniciada en 2007 y por la epidemia de covid-19, que han repercutido en todos los ámbitos de la vida económica y social de las Islas y por tanto, a la dinámica de la población.

Sin embargo, el desarrollo turístico apenas ha repercutido en las islas periféricas occidentales, por lo que su economía y su población se han estancado en esta última etapa, e incluso ha perdido habitantes en el caso de La Palma, especialmente en el decenio de 2011-2021, cuyo saldo migratorio supera las 6.000 salidas netas y su tasa de crecimiento acumulado se convierte en negativa (-0,44 %).

Pero la inmigración de las últimas cinco décadas ha favorecido especialmente a las hasta entonces poco pobladas islas orientales de Lanzarote y Fuerteventura, que han experimentado un importante desarrollo socioeconómico y turístico, a raíz de la introducción de plantas desaladoras de agua de mar desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, respectivamente, con la finalidad de suplir las carencias hídricas características de su árido clima.



Viviendas prefabricadas para alojar a parte de las personas que perdieron sus viviendas.

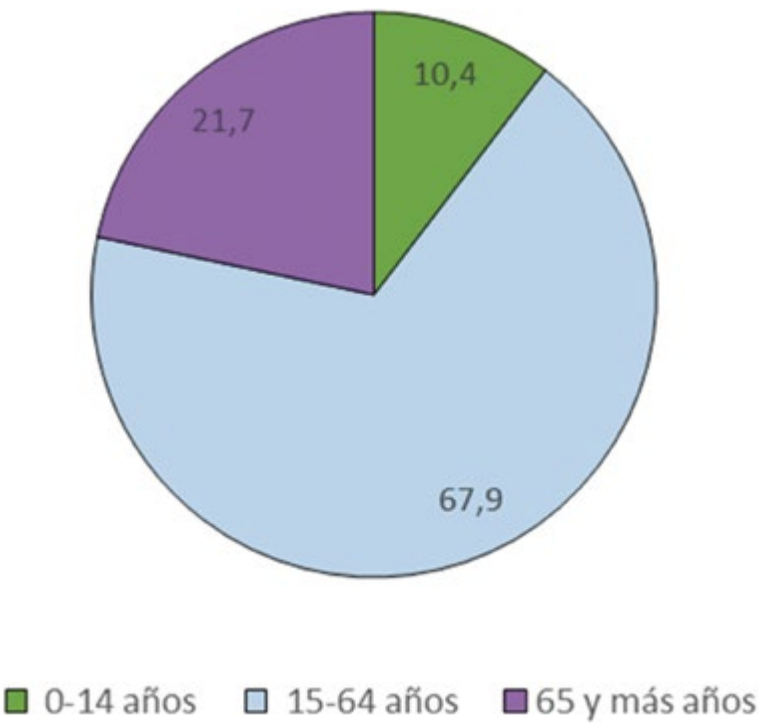


Figura 2. Los tres grandes grupos de edad. de la población de La Palma en 2024.



El volcán Tajogaite arrasó más de 2.900 edificaciones y provocó desplazamientos masivos

La Cumbre Nueva es un macizo volcánico-montañoso con forma de aguda arista que en dirección norte-sur une la Cumbre de los Andenes con Cumbre Vieja, donde surgieron las bocas del Tajogaite ©Saúl Santos.

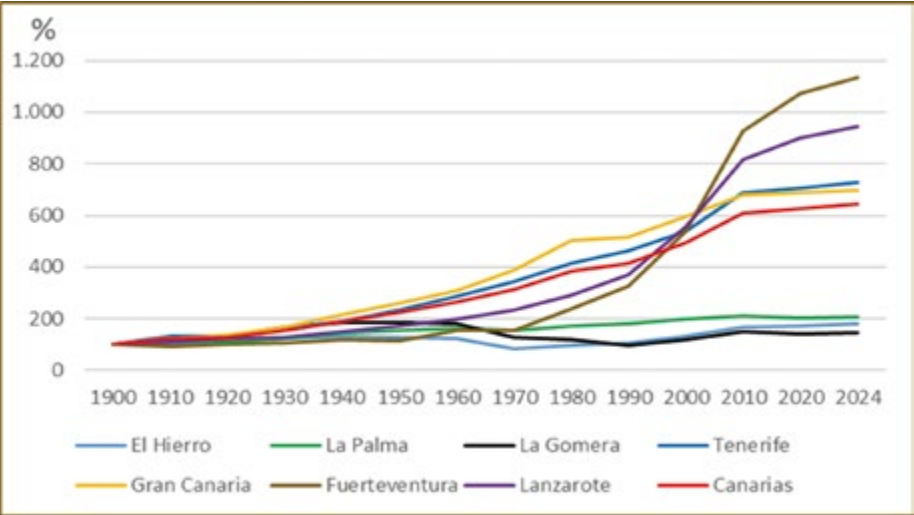


Figura 3. Evolución de los índices de variación de la población de las islas Canarias entre 1900 y 2024 (1900 base 100).

Fuente: Censos de población, INE.

El limitado crecimiento de la población

La evolución de la población de La Palma ha estado estrechamente ligada al desarrollo de la agricultura, en la mayor parte de su historia, por lo que han sido las posibilidades de este sector productivo las que han marcado el ritmo y han establecido las limitaciones del crecimiento demográfico de la isla, originando una corriente migratoria que ha llevado al exterior a más de 31.000 personas en la etapa moderna de la demografía, cifra que representa casi las dos quintas partes de población actual de la isla (el 36,3 % de los 85.382 habitantes de La Palma en 2024). Esto ha supuesto, sin lugar a duda, una elevada pérdida de recursos humanos, realizada además de manera selectiva. Pero ha sido también una solución al problema crónico de la falta de puestos de trabajo, en una isla cuyo modesto sistema productivo no ha sido capaz de absorber su propio crecimiento vegetativo.

De todos modos, en la emigración palmera no intervienen únicamente factores económicos, sino también otros elementos, entre los que hay que señalar las estrechas

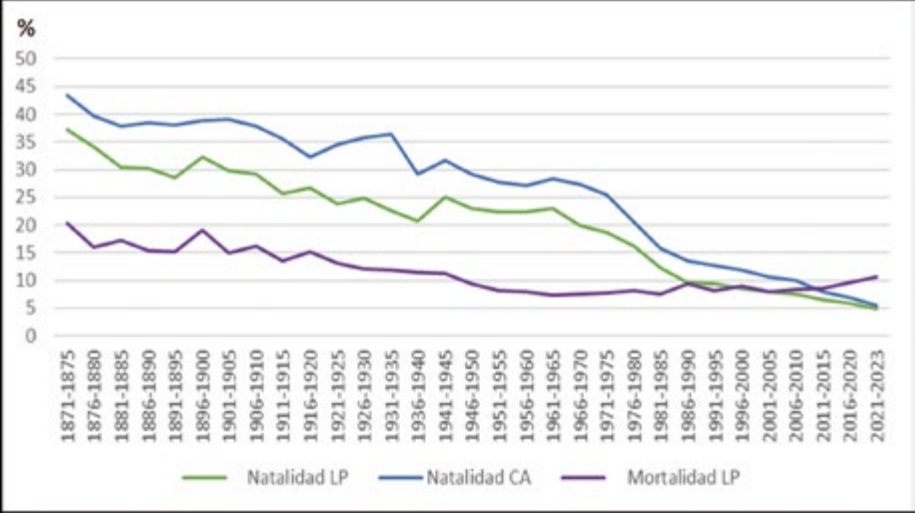


Figura 4. La transición demográfica en La Palma: Evolución de las tasas de natalidad y mortalidad de La Palma (LP) y de natalidad de Canarias (CA) entre 1871 y 2023.

Fuentes: Censos de población, Archivos parroquiales y MNP del INE.

relaciones que la isla ha mantenido desde el pasado con Hispanoamérica, y con el resto del archipiélago, especialmente con la isla de Tenerife a partir de los años cuarenta del siglo XX, creando una determinada “cultura emigratoria”, que ha influido mucho en la evolución demográfica de la isla.

Como consecuencia de ello, la dinámica de la población insular ha estado más influida por la emigración que por su propio impulso vegetativo, el cual es solo ligeramente inferior al de las Canarias Occidentales a lo largo del siglo XX, y supera la media española hasta principios de dicho siglo y en la controvertida década de los años treinta (Tabla 1). En cambio, las repercusiones de ese fenómeno apenas son perceptibles en la evolución moderna de la población de Canarias, salvo en los periodos críticos ocasionados por la interrupción de las exportaciones de los productos agrarios destinados al mercado exterior, que constituyen durante décadas una parte importante de la economía regional.

De todos modos, las diferentes etapas que afectan a la trayectoria demográfica de La Palma son, en líneas generales, similares a las que se observan para el conjunto de la re-



Figura 5. Pirámide de población de La Palma en 2022.

Fuente: INE, 2025.

gión, a excepción de la crisis de los años sesenta, cuando la isla registra una emigración neta superior a las 8.000 personas, en la que incluso pierde población de hecho, como muestra el censo de 1970 y, en cambio, Tenerife y Gran Canaria ven aumentar sus efectivos demográficos a un ritmo muy superior al de sus tasas de crecimiento natural.

Por ello, mientras que la población de Canarias se ha más que sextuplicado desde principios del siglo XX hasta el presente, y la de Gran Canaria se ha multiplicado por 6,98 en el mismo periodo de tiempo, la de La Palma apenas ha logrado duplicarse (en realidad se ha multiplicado por 2,06). Para ese largo periodo de un siglo y cuarto, la población española presenta una tasa de crecimiento superior a la palmera (el índice de variación nacional es de 2,58 y supone una tasa anual de crecimiento de 0,76 %). Pero el índice de crecimiento de la población insular se ha situado por encima de la media del país solo en las décadas de los años treinta, de los ochenta y de los noventa del siglo XX (Tabla 1).

En el caso de La Palma, el mecanismo de incidencia de la emigración sobre la evolución de la población ha sido múltiple. En primer lugar, mediante la pérdida directa de efectivos que supone la emigración, puesto que solo una pequeña parte de los que marcharon al exterior regresaron a su tierra. En segundo lugar, mediante la reducción del número de parejas procreadoras que potencialmente pueden formarse, al disminuir la proporción de varones en el conjunto de la población, ya que la emigración americana es sobre todo masculina. Y en tercer lugar, a través de la ruptura temporal, e incluso a veces definitiva, de las parejas ya formadas, por la emigración del marido, lo que reduce de hecho la vida fecunda de la mujer, y por

tanto, el número medio de hijos posibles, o lo que es lo mismo, la *descendencia final*, imponiéndose progresivamente un nuevo modelo familiar, con menor número de hijos (García Rodríguez, 1992).

La conjunción de estos tres factores anteriores ha repercutido de manera directa en la dinámica demográfica de La Palma, no solo reduciendo el crecimiento final de la población y las tasas de natalidad, sino también acelerando la caída de la fecundidad y la transición demográfica hacia pautas menos natalistas, que como es sabido se produce antes en las Canarias occidentales, más influidas por la emigración fundamentalmente masculina, que en las orientales, lo cual conlleva el temprano envejecimiento demográfico, como refleja la pirámide de población de la isla en 2024 (Figura 5).

Efectos demográficos del Tajogaite

En este contexto de notable estancamiento de la población insular se produjo la erupción del volcán de Cumbre Vieja, iniciada el 19 de septiembre de 2021, que destruyó con sus lavas y cenizas más de 2.900 edificaciones, según datos del catastro, una parte de las infraestructuras del Valle de Aridane, y el tejido productivo de centenares de personas, en los municipios de El Paso, Los Llanos de Aridane y Tazacorte,

que globalmente reúnen casi el 40 % de la población insular en el presente. Pero las consecuencias demográficas directas de este desastre natural que ha afectado directamente a más de 4.500 personas que perdieron sus viviendas habituales, según sus propias declaraciones ante el Registro Único del Gobierno de Canarias, no se conocen oficialmente, porque los datos de población correspondientes a los años 2022, 2023 y 2024 ofrecen poca información al respecto. Y además, la trayectoria demográfica de los tres municipios de la comarca en esta etapa reciente difiere estadísticamente de unos términos a otros, de manera que el resultado final para el conjunto del Valle de Aridane es el de un completo estancamiento demográfico entre 2020 y 2024, con mínimas variaciones interanuales, después de la pequeña remontada que se inicia en 2016, posterior a la notable crisis financiera de 2007, que en la dinámica demográfica de la isla se hace patente a partir de 2011 y llega hasta 2016, como se ha señalado con anterioridad (Figura 6).

La única de las tres demarcaciones municipales que incrementa algo sus efectivos demográficos después de la crisis de la covid-19 es la de El Paso, que gana unos 500 habitantes entre 2020 y 2024. Por el contrario, el término de Tazacorte ha continuado perdiendo población año tras año desde



El índice de crecimiento de la población insular ha estado solo por encima de la media de España en las décadas de los años 30, los 80 y los 90 del siglo XX © Saúl Santos.

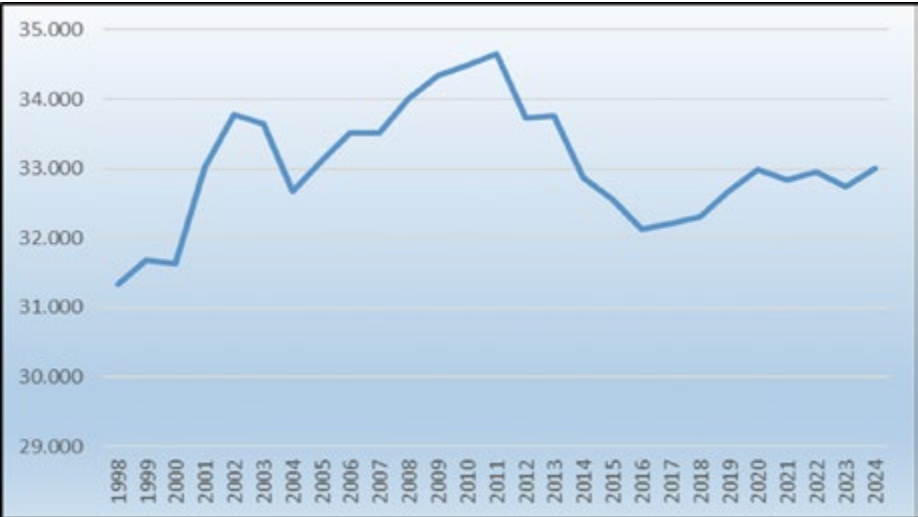


Figura 6. Evolución de la población del Valle de Aridane en el siglo XXI.

el establecimiento del padrón continuo de habitantes, a finales del siglo XX, como método anual de seguimiento de la evolución de los efectivos demográficos municipales en España.

Desde dicha efeméride administrativa, la demarcación occidental del Valle de Aridane ha perdido más de 1.800 habitantes, aunque algunos de estos eran ficticios y han sido suprimidos de su padrón municipal como consecuencia de la regularización realizada por el INE en 2011, que supuso una “pérdida” de unos 600 efectivos. En el caso de Los Llanos de Aridane, el municipio más poblado de La Palma, y también el más afectado por el volcán de Tajogaite, que sepultó bajo la lava el barrio de Todoque y una parte del de La Laguna, ha perdido en términos estadísticos casi 600 habitantes entre 2020 y 2023, aunque en el censo de 2024 se registra un pequeño incremento de algo menos de 100 nuevos efectivos, lo que podría suponer el inicio lento de su recuperación demográfica.

Pero tanto en este municipio como en las demás demarcaciones del Valle de Aridane faltan datos de las variaciones residenciales efectivas que se han producido en la comarca, acerca de quiénes las han protagonizado o sufrido para conocer más de cerca los efectos demográficos de la crisis volcánica del Tajogaite. Por tanto, hay que seguir investigando para conocer mejor este proceso.

Apenas se ha duplicado su población desde 1900, mientras otras islas se multiplicaron por seis

Los incentivos fiscales y la inmigración reciente podrían estar iniciando una leve recuperación



Fiesta de los indios © Saúl Santos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arteaga Ortiz, J.; Moreno Gil, S.; Martínez Cobas, X. (2003). “Las zonas francas en Canarias”. *Hacienda Pública y convergencia europea. X Encuentro de Economía Pública*. Santa Cruz de Tenerife.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (2011): “Los cambios recientes en la población: segunda transición demográfica y eclosión de la inmigración exterior”. En Millares Cantero, A.; Millares Cantero, S.; Quintana Navarro, F.; y Suárez Bosa, M. (Dir.): *Historia contemporánea de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias*, pp 521-537.

García Rodríguez, J. L. y Zapata Hernández, V. M. (1992). Los cambios recientes en la población de Canarias. En Rodríguez Martín, J. Á. y Hernández Hernández, J. F.: *Geografía de Canarias, 1985-1991*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, pp. 23-54.

GARCIA RODRÍGUEZ, J. L. (1992). *Emigración y agricultura en La Palma*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias-Cabildo Insular de La Palma.

GODENAU, D. (2009). “Inmigración, crisis y mercado de trabajo en Canarias”. En Simancas Cruz, M. (ed.): *El impacto de la crisis en la economía canaria*. Vol. 1, La Laguna: Real Sociedad Económica de amigos del País de Tenerife, pp. 149-181.

QUINTANA NAVARRO, F. y DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (2011): “La radical transformación de la estructura productiva: una economía de servicios volcada hacia el turismo”. En Millares Cantero, A.; Millares Cantero, S.; Quintana Navarro, F.; y Suárez Bosa, M. (Dir.): *Historia contemporánea de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias*, pp 487-519.

ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2011). “La dinámica migratoria reciente y sus implicaciones en Canarias”. *Anuario de la Inmigración en el País Vasco*. Bilbao: Observatorio Vasco de la Inmigración, pp. 261-268.